

razon, ya les deben inspirar la piedad; enseñarles, prácticamente á encomendarse á Dios, á María Santísima, al Angel Custodio y á los Santos; é infundirles el santo temor y amor de Dios.

D. Parece pedir demasiado, porque en la práctica es cosa difícil.

M. Más difícil es enderezar un árbol torcido, trocando en dócil al díscolo y en morigerado al disoluto. De una tierna criatura se hace lo que se quiere. ¡Qué vigilancia porque el niño no se caiga por las escaleras! ¡Qué cuidado si enferma! Y todo lo hace una madre con gusto, porque le quiere. Pues una madre cristiana quiere que su hijo sea también cristiano, y todo le parece fácil por conseguirlo. Doña Blanca de Castilla cuando contemplaba á su hijo Luis le decía: «Ya ves cuánto te amo; pues más quisiera verte muerto que en pecado mortal.»

Buena es la instruccion; pero más importa la piedad, que para todo es útil, dice el Apóstol: mientras para muchos están demás las letras.

CAUSA DE LAS APOSTASÍAS.

D. Y más importa formar el corazón que el entendimiento.

M. Si aquel está sano, éste ve claro: como que las apostasías suelen comenzar por el corazón; bien dice el B. Pedro Fabro; primero se deja de ayunar, y luego se niega la obligación del ayuno; primero se aleja uno de la Iglesia y luego se enseña que basta orar en su casa; primero se vive como sino hubiera Dios ni infierno, y luego se blasfema de Dios y se niega el infierno.

D. Eso prueba que los sectarios no se guían sino por la pasión.

M. Por eso su máxima es corromper. «Su primer pensamiento, decía Pio IX en 29 de Mayo de 1876, fué corromper el espíritu y el corazón de los pueblos, y principalmente de la juventud.» Tengo un documento oficial de la Suprema Venta, ó Junta directiva de las sociedades secretas, que dice: «No nos cansemos de corromper. Está decidido en nuestros consejos que no queremos más cristianos; por tanto popularizaremos el vicio en las masas; que lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que se saturen de él; que se vicien los corazones, y ya no habrá católicos (1).»

D. Terrible sistema, coger al hombre por su flaco. ¿Quién se escapará?

M. El joven imbuido en los buenos principios, cuando ha experimentado las dulzuras de la religión y el testimonio de la conciencia pura, no se dejará deslumbrar de algunos relumbrones de impiedad, ni se entregará fácilmente á los vicios. Con todo, más seguro está uno que sabe deshacer las sofisterías del impío. Para esto ayuda una educación esmerada que proporcione el medio de adquirir conocimientos profundos.



(1) Carta de Vindice á Nubius cogida por la policía de Roma, y publicada por Cretineau Joly en *La Iglesia y la Revolución*.



DIÁLOGO XIII.

Necesidad de instruccion.—Armas contra la impiedad.—
Propaganda de los sectarios.—Colegios.—Correccion.

NECESIDAD DE INSTRUCCION.

M. Hoy se necesita comunmente una instruccion más profunda que en otros tiempos, y la prueba al canto. Un mayorazgo á quien nadie disputa sus derechos, viviendo en un país donde hay justicia y no se conoce el latrocinio, puede disfrutar en paz de sus pingües rentas y dilatadas posesiones. Pero de repente cambia la escena, y merced á un gobierno flojo queda abierto aquel pacífico territorio á todos los salteadores, ó entregado á hombres litigiosos y estafadores, que ponen en tela de juicio hasta los más sagrados derechos.

En su primera posicion, ese hombre no tenia que revolver papeles para probar sus derechos, ni necesitaba convertir en castillos sus quintas para defenderlas de salteadores. Ahora . . .

D. Ya veo la aplicacion. Antes poseíamos pacíficamente el mayorazgo de la Religion: ahora hay que vivir armados contra las arterías de los herejes. Pero ¿hemos de estudiar teología los seglares?

M. Y filosofía y todas las ciencias seria necesario estudiar porque de todas hacen armas los sectarios.

ARMAS CONTRA LA IMPIEDAD.

D. Pero eso es imposible.

M. Por lo menos es menester valerse de todas las industrias para confirmar en la fe á los jóvenes; darles libros manuales en que se explique la doctrina de la fe y se la defienda de los errores más comunes; v. g. el Mazo, el Balmes, el Segur, el Franco, el Mendive, el Sardá; leerles las historias de los Mártires en el *Flos Sanctorum* de Rivadeneira ó el *Año cristiano*, etc. Además debe cuidarse no lean libros profanos sin consejo, y de ningún modo malos escritos.

D. La dificultad está en saberse escapar de los lazos de las sectas.

M. Tienes razón. Hay padres que se cuidan poco de eso, y hacen mal.

PROPAGANDA DE LOS SECTARIOS.

Oye lo que dice un miembro de la Alta Venta: «Procurad introducir algunos de los nuestros en ese rebaño de gente devota y estúpida, y estúdiense allí el personal de esas asociaciones.»

D. Hablará de las hermandades y cofradías.

M. Sí. En el Brasil se hicieron dueños los masones de casi todas, hasta que Pio IX llamó sobre ello la atención de los Obispos, y mandó se expurgasen aquellas hermandades.

D. También he oído decir que hay sociedades masonicas con nombre de sociedades industriales.

M. Justo. Oye lo que dice el corifeo Tigrotto: «Fundad vosotros, ó haced que otros funden sociedades de comercio, de industria, de música, de bellas artes. Reuníd donde pudiéreis estas tribus ignorantes aún.» Un poco más adelante contando con el triunfo

seguro dice: «Infiltradles el veneno en pequeñas dosis, y luego os quedaréis pasmados al ver sus proporciones.»

D. Ahí bien claro habla; no puede engañar.

M. Entre ellos sí; pero, cuando hablan con católicos, parecen católicos. En una reunión de señoras peruanas el año 74 decía un mason: «¿Por qué el interés, que es un agente poderoso en el mundo profano, no ha podido desquiciar los lindeles de la masonería? Porque sus columnas soportan la cúspide de la moral, porque en su pavimento se dobla la rodilla para rendir adoración al Dios de todo lo criado. La misma Religión cristiana, llena de unción y de dulzura, es una copia fiel de las ritualidades masonicas; y ¿quién sabe si podemos decir que si existe tanto la masonería es, porque es la más leal defensora del cristianismo en toda su pureza?»

D. ¿Qué jerga de lenguaje, que ni hablar saben esos hombres!

Pero y ¿hasta con las señoras se atreven?

M. Como que son el alma del hogar doméstico. «Ved aquí, prosigue, por qué no debemos descansar en nuestras tareas de convencimiento moral para con la hermosa mitad de la humanidad, que es donde nacen y se crían los sentimientos del hombre. Una madre, una esposa, una hermana importan como cada uno de los Tall de la masonería (1).» Y sigue luego: «Sí, nuestra misión es el apostolado de la virtud, y no hay apostolado sin predicación, ni puede haber predicación más profícua que la que se ejerce en el hogar doméstico, porque allí están todos nuestros intereses... (2).» Ya lo ves.

(1) Templo del Tall es el sitio en que hablaba.

(2) Este discurso lo publicó el Boletín masónico del Perú en Marzo de 1874.

D. ¿Quién está entonces libre de esa plaga? Yo sé de una ciudad donde se ha hecho moda el entrar masones hasta los niños.

M. A los niños los van preparando con el vicio, pero no los reciben hasta los 15 años.

D. En otras poblaciones tienen cogida gran parte de la juventud, pero he oído quejarse de que no comunican ningún secreto.

M. Y hasta hombres con canas hay que no los saben; pero no están menos excomulgados por la Iglesia, pues todos pertenecen á la secta de perdición.

D. Bien que se burlan los corifeos masones de esos masoncillos.

M. Tanto que Tigrotto dice de ellos: «Cuando hayais logrado insinuar á alguno el fastidio de la vida de familia y de la Religión, cosas que van siempre juntas, dejad resbalar alguna palabrita que despierte en ellos el deseo de afiliarse á una lógiá. Esta vanidad de alistarse mason es tan general, que yo me pasmo de ver la tontería de los hombres.» Luego añade: «Ser miembro de una lógiá sin que lo sepan la mujer y los hijos, y ser llamados á guardar un secreto que ni á ellos se les descubre, es para ciertos naturales un placer y una ambición. Las lógias hacen glotones, pero no ciudadanos; se engulle demasiado entre estos carísimos y respetabilísimos hermanos de todos los Orientes. Pero la lógiá es como un centro por donde es menester pasar antes de llegar á nosotros (1).»

D. Muy mal padre ha de ser quien no vela sobre sus hijos para alejarlos de este peligro, bien que en España no sea tan grande como en otras partes.

M. Sin embargo Lafuente en su *Historia de las sociedades secretas de España* demuestra cuánto han

(1) *Civ. Catí.* ser. 8, vol. 8.

cundido por acá esas sociedades: y el célebre Leon Taxil nos atribuye 25.500 masones (1).

D. No sé como hay quien les dé su nombre. El que quiere vivir en los placeres, no necesita vender su libertad de ese modo. Pero, ya que es tanta la locura de los hombres, ¿no habrá algún medio de atajar el mal?

M. Para todo tiene recursos la caridad cristiana. En Ginebra hay una asociación de jóvenes que tiene por objeto preservar á sus socios de esta peste: y el Papa Leon XIII ha otorgado Indulgencia plenaria, á los que renovando anualmente las Promesas del Bautismo, añaden la de no afiliarse ni favorecer á las sociedades masónicas (2).

COLEGIOS.

D. También los colegios serán un preservativo.

M. Según y como: si hablas de la enseñanza universitaria, ésta en muchas partes es anticatólica. De la de Francia escribe Segur que, salvo algunas excepciones, es racionalista, y que no admite la vigilancia de los obispos.

D. Ya se vió en Mayo de 1876, cuando 800 estudiantes aprobaron con estrepitoso aplauso las blasfemas proposiciones de los de Lieja, en las que decían que hasta 1789 habia regido el sistema de Dios, y de entonces acá el del hombre; que ellos estaban por el del hombre.

M. Y añadian que si á reivindicar al hombre se oponian 100.000 cabezas; abajo con ellas, y que su *Syllabus* era ser ateos, revolucionarios y socialistas. Tan impía propaganda se organizó, y nombraron

(1) La obra salió en 1885.

(2) A. ... 1888.

cuerpo directivo para comunicar sus diabólicos planes á las universidades extranjeras; y en Francia, segun el *Univers*, se adhirieron al programa la mayor parte de los educados oficialmente. Figúrate qué serán esos colegios. Segur los llama cuarteles de niños. El conde de Maistre decía lo mismo, y el P. Tissot, que tales pensionistas son uno de los grandes azotes de nuestra época (1).

D. En España no está la cosa tan mal.

M. No, gracias á Dios, pero mucho error va cundiendo. Ahí están las pastorales de los Obispos y los escritos de autores católicos, que rebaten á menudo malas doctrinas, y sobre todo el Krausismo ó panteismo moderno.

D. Yo habia oido decir que el Krausismo no era el panteismo, sino el panenteismo, y Sanz del Rio, que lo profesaba en su cátedra, acataba á la Iglesia.

M. Llamésele como se quiera, el Krausismo enseña lo que ha condenado el concilio del Vaticano en su sesion 3.^a, y así lo han probado el Ilmo. Sr. Izquierdo, Obispo entonces de Salamanca, y el Sr. Orti y Lara; la Inquisicion general de Roma ha condenado las cartas inéditas de Sanz del Rio (2).

D. No extraño que muchos padres hayan optado por educar en su casa á los hijos con profesores y libros de su confianza.

M. Hacen bien, pero no es necesario; pues hay maestros y colegios excelentes, á quienes se puede confiar sin peligro la educacion de los hijos.

(1) L'education dans la famille et dans les écoles. C. 12.

(2) *Civ. Catt.* ser. 9, vol. 12.

CORRECCION.

M. Vamos á la la obligacion de corregir.

D. Algo prevenido estoy contra aquello de *la letra con sangre entra*.

M. Tanto se han bastardado las ideas, que mientras se tienen por crueldad los castigos que se daban en las escuelas antiguamente, confundiendo el abuso con el uso, y el modo con la sustancia del hecho; no hay una palabra de censura contra los que ahora envian un niño de 9 á 10 años á una fábrica ó á unas minas, donde se embrutece y se vicia: y si rendido al trabajo afloja un poco, golpes sobre él. Pero vamos á nuestro cuento.

D. Algunos dicen que se debe dejar al jóven seguir sus instintos, en lo que no daña al Estado ni á los individuos.

M. ¡Ya, con tal que no robe ni mate, á lo que tambien son algunos llevados por el instinto, poco importa que salga un blasfemo, un haragan ó un disoluto!

D. Eso no; pero no se puede tirar mucho la cuerda hoy dia, ni es posible volver á los rigores del tiempo antiguo.

M. ¿Y acaso la educacion antigua era la ley del palo? Remóntate hasta los primeros siglos, y oye á un austero solitario que da reglas de educacion. San Jerónimo escribe á Leta sobre la crianza de su hija: «Para que aprenda á silabear, propóngasele algun premio y algun regalillo de los que suelen gustar á los niños. Póngasela á aprender con otras compañeras con quienes tenga emulacion, y se estimule al oír que se les alaba. No se la increpe porque sea menos lista, sino despiértese su ingenio con alabanzas, de suerte que se goce cuando sale bien, y se apesadumbre cuando mal. Se

ha de precaver ante todo que no tome ojeriza al estudio, porque cogido una vez hastío al trabajo en la infancia, es de temer que le siga más allá de los primeros años.» Ahí tienes el modo de criar y corregir á los niños practicado por los católicos antiguos. Más, si no se ha atajado el mal al principio, y no basta la benignidad; no queda más recurso que el castigo, porque el loco con la pena es cuerdo. Allí cuadra el texto de la Escritura: «El que no usa de la vara, odia á su hijo (1), y otros que pudiera citar (2).

Tampoco cuadra mal lo que del sacerdote Helí dice la Escritura. Sabiendo la disolucion en que vivian sus hijos, les reprendió, pero *flojamente*; y en castigo de su blandura padeció mil desastres y murió él con sus hijos desgraciadamente.

San Crisóstomo amonesta con ocasion de este castigo á los padres cristianos de este modo: «Helí pecó por sus hijos á quienes reprendió, pero no como debia, sino que, por no darles pena, lo hizo flojamente, y se perdió y los perdió á ellos. Oid esto, padres, y sed muy diligentes educando á vuestros hijos con severidad cristiana. Dificil es la educacion de la juventud, que necesita tantos maestros y pedagogos; y gracias si con tantos medios se logra tener á raya á los jóvenes, por que la mocedad es como caballo indómito y fiera intratable.

«Por tanto, si desde el principio la atamos corto, evitaremos para despues muchos trabajos y pesares, pues la misma buena costumbre le servirá de ley más tarde.

»No permitamos á los jóvenes lanzarse á cosas que al par de gustosas son perjudiciales; ni en esto les demos gusto, por más que sean hijos queridos. Con-

(1) Prov. xiii, 24; xxiii, 13, 14.
(2) Eccli. . . xxx.

servémoslos ante todo en castidad, porque el vicio opuesto pierde, más que todos los demás vicios, á la juventud (1).»

D. Magníficos documentos. Pero hay padres que maltratan desmedidamente á sus hijos.

M. Tampoco esos obran como cristianos. A esos dice san Pablo: «Vosotros, padres, no provoquais á ira á vuestros hijos, mas educadlos corrigiéndolos é instruyéndolos segun manda el Señor (2).»

D. Cuán razonable es la doctrina de la Iglesia! Otros saldrían los hijos si de ese modo fuesen educados.

M. Y más agradecidos á sus padres.

D. Y más felices todos.



(1) Hom. 9. in I Tim.

(2) Eph. VI, 4.



DIÁLOGO XIV.

Buen ejemplo.—Estado competente.—Vocacion.—Eleccion.
—Otros deberes.

BUEN EJEMPLO.

D. Toca, sino me engaño, hablar del buen ejemplo.

M. Es un deber tan manifiesto, que más es negocio de poner manos á la obra, que de entablar sobre él largos razonamientos. «Acordaos que más le podeis enseñar con el ejemplo que con las palabras,» escribe san Jerónimo á los padres de una niña (1). Con todo, andan muchos á tientas, y no acaban de entenderlo.

D. Algunos creen hacer bastante, con que sus hijos no les oigan prorrumpir en blasfemias.

M. El buen ejemplo ha de nacer de los sentimientos del corazón de un cristiano verdadero.

D. De uno sé yo que, siendo muy malo puso á su hijo en un colegio de religiosos; pues decía que, ya que él era malo, no quería lo fuese su hijo.

M. Mejor hubiera hecho en ir él delante mudando de vida. Cuando el hijo ve que en su casa se vive cris-

(1) Ep. 7.